

CAPÍTULO IX

DISCURSO Y SOCIEDAD

Silvia GUTIÉRREZ V.
Luis GUZMÁN G.
SARA SEFCHOVICH

Introducción

En este capítulo presentaremos el proceso de confluencia que se da desde algunas vertientes del conocimiento científico, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, alrededor de la dicotomía lengua y sociedad —o algunas realidades relativas o cercanas a ellas: lenguaje; discurso, texto e ideología— y, específicamente, en lo que en dicha dicotomía atañe al problema del análisis del discurso.

Agrupamos estas vertientes en dos grandes conjuntos. Uno, el de la lingüística y en el cual incluimos también a la semiología o, como algunos así prefieren, la semiótica. En el otro conjunto incluimos aquellas vertientes que sin ser ajenas a la lingüística y/o la semiología han abordado la relación lengua-sociedad con los aportes científicos tanto de la teoría de las ideologías —desde diversos momentos del debate en que éstos se han producido— como de la más amplia teoría marxista, en la cual se genera aquélla. Entre ambos conjuntos, apuntamos los trabajos de Roland Barthes y Michel Foucault.

En lo que respecta a la especificidad del problema del análisis del discurso, apuntaremos brevemente algunas reflexiones en torno a los fundamentos epistemológicos que subyacen a las propuestas que desde las teorías lingüísticas o de las teorías de las ideologías inciden en dicho problema. Las reflexiones epistemológicas las apuntaremos en cuanto a las condiciones de posibilidad del conocimiento que suponen las perspectivas teóricas a las que nos referimos; es decir, al privilegio que éstas den al sujeto cognoscente o al objeto de conocimiento o a una interacción significativa entre ambos. Además, se verá qué tanto dichas perspectivas, como sus métodos, dan mayor relevancia a la estructura o a la génesis, es decir al proceso de estructuración del objeto de su conocimiento —lengua y/o sociedad— o bien a la interacción entre génesis y estructura.

En la tercera y última parte, con base a los planteamientos de Michel Pecheux y Regina Robin que han ido conformando una concepción materialista del

discurso, se delineará el problema fundamental por plantearse desde una perspectiva de la reconstrucción lo que supone una interacción tanto de sujeto-objeto como de génesis y estructura.

1. Lengua y Sociedad desde la Perspectiva de la Lingüística

1.1. *El debate entre la visión ahistórica y la visión social*

Este recorrido histórico¹ tiene como objetivo el situar las diferentes concepciones del lenguaje que han predominado, en los últimos siglos agrupándolas en dos vertientes fundamentales a) la que da énfasis a la génesis o el origen del carácter del lenguaje y b) la que enfatiza el estudio del lenguaje como un ente autónomo y ahistórico; a la que llamaremos “dominante”.

El enlace del lenguaje con la sociedad es algo que la mayoría de los antiguos filósofos reconocían y que determinó su concepción sociolingüística del mismo.

El inglés James Burnet (1714-1799), llamado Lord Monboddo, publicó en el siglo XVIII algunas opiniones muy precisas sobre la génesis del lenguaje humano. El origen del lenguaje se debía a las necesidades de la subsistencia colectiva y de la defensa contra la violencia y las fuerzas superiores; visión que se refleja en la antropología cultural contemporánea.

El italiano Giambattista Vico (1668-1744), investigador original, pero cuya obra quedó aislada y olvidada durante mucho tiempo, propuso una teoría del origen del lenguaje en su *Scienza Nuova*. En esta obra Vico ofrece una concepción general de la historia humana de la cual saca las consecuencias relativas al lenguaje. Pero su contribución más audaz es el concepto de filología, historicismo antropológico, la noción de que puede haber una ciencia de la mente que

¹ Para profundizar consultar: Mounin, G., *Historia de la lingüística desde los orígenes hasta el siglo XX*, Madrid, Gredos, 1968 y Collado, J. A., *Historia de la lingüística*, Madrid, Mangold, S. A., 1973. Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*, Oxford, Blackwell, 1953, p. 20.

es la historia de su desarrollo, el darse cuenta que las ideas evolucionan, que el conocimiento no es una red estática de verdades eternas, universales, claras, ya sean platónicas o cartesianas, sino un proceso social. Que este proceso se puede rastrear a través de la evolución de los símbolos-palabras, gestos, cuadros, y sus patrones de alteración, funciones, estructuras y usos.²

El alemán G. Herder (1744-1803) expresó también su opinión sobre la naturaleza social del lenguaje, en la segunda mitad del siglo XVIII, opinión que en cierta manera anticipó el concepto de "relatividad lingüística", desarrollado por B. L. Whorf y E. Sapir y el concepto de "juego de lenguaje" de Ludwig Wittgenstein (en su segunda etapa). Según Herder, no solamente cada nación, sino también cada tribu y cada comunidad social por pequeña que sea, tiene su propio lenguaje. Herder sustentó la tesis de que el lenguaje como herramienta, contenido y forma de los pensamientos humanos, conlleva diferentes tipos de pensamientos y percepciones en los distintos pueblos.³

Sin embargo estas opiniones sobre el carácter social e histórico del lenguaje se vieron opacadas y fueron relegadas al consolidarse la noción que llamamos "dominante" del lenguaje. Dicha consolidación se efectuó en el siglo XIX cuando el concepto alternativo del Marxismo y de la antropología cultural ya estaban en vías de expresarse.

A principios del siglo XIX predominó una concepción del lenguaje con matices idealistas. Uno de sus representantes fue Wilhelm von Humboldt (1767-1835). El objetivo que se propuso Humboldt fue el presentar los principios de una historia del espíritu humano desde el ángulo del lenguaje. Para él, el lenguaje es una entidad "autónoma", ininteligible por sí misma. El lenguaje no es producto de una actividad, no es obra de las naciones, sino una espontánea emanación del espíritu, como un don que les ha tocado en virtud de su interno destino. Los lenguajes tienen una historia y se pueden observar diferentes estadios de madurez en su desarrollo, pero este desarrollo no depende, a su vez, de la historia real de los hablantes.

Una de las paradojas del desarrollo histórico de la epistemología es que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia del pensamiento positivista, se reforzó un rasgo característico del idealismo que consiste en autonomizar el lenguaje, aunque los positivistas tenían como fin explícito superar el idealismo.

Fueron los "neogramáticos" (*jungrammatiker*),⁴ en cuyas filas también había trabajado F. de Saussure a finales de los años 70 del siglo pasado en Leipzig,

² Berlín, I., *Contracorriente, ensayos sobre historia de las ideas*, México, F.C.E., 1983, p. 180.

³ Herder, J., *Essay on the origin of language*, Nueva York, Morán John, Ed. F. Ungar, 1966.

⁴ Entre sus más destacados representantes se encuentran: K. Brugmann (1849-1919), B. Delbrück (1842-1922) y Herman Paul (1846-1921). Sus estudios se dirigieron a encontrar leyes universales en la morfología y la fonología.

quienes trataron de cumplir con las exigencias de A. Comte en el campo del lenguaje. Establecer la lingüística como ciencia positiva significaba según ellos, que hay que aislar el objeto de la investigación (autonomía) y constituir un aparato mediante formalizaciones que desembocaran en la formulación de leyes universales, todo ello en analogía directa al establecimiento de leyes naturales en las ciencias exactas. El campo de las analogías se había abierto: quienes estudiaban el lenguaje no dejaban de encontrar oportunidades para descubrir en ciertos rasgos del comportamiento lingüístico similitudes con los comportamientos de los organismos ya identificados por los biólogos. Ya para entonces el lenguaje se había convertido en un objeto, separado, autónomo, que era posible observar en su funcionamiento. Bopp, mucho antes que los neogramáticos (1833), había afirmado en el prefacio de su *Gramática Comparada*: "lenguas de las que trata esta obra son estudiadas por ellas mismas como objeto y no como medio de conocimiento".⁵ Un poco después Schleicher (1821-1868) profundizó a través de las analogías, un parentesco cuyo reconocimiento no dejaría de aparecer con unos u otros nombres en las diferentes corrientes del análisis del lenguaje. La analogía con lo orgánico, hacía a la lingüística una ciencia natural: "Por ciencia del lenguaje o glótica entendemos... el registro y la representación científica de un organismo lingüístico en general y del organismo de las varias lenguas o grupos de lenguas dados".⁶

El lenguaje, en otras palabras, se convirtió en un objeto natural como la mecánica o el magnetismo. El interés de los neogramáticos se concentró sobre todo en encontrar leyes universales en la morfología y en la fonología. Como ya había señalado Schleicher en 1860: "Excluimos de la ciencia de la lengua: a) la filosofía de la lengua, es decir, la teoría de la idea de la lengua, b) el arte de hablar, es decir, la capacidad del empleo de las lenguas, c) la filología... que requiere de la lengua en un doble respecto, como órgano, como condición, y además como manifestación del espíritu de las naciones... excluimos todo esto y nos quedamos con la noción de la glottis, de la ciencia de la lengua rigurosa y pura que es esencialmente gramática".⁷

Con Ferdinand de Saussure (1857-1913) se marca definitivamente una tendencia que ya venía desde la lingüística histórica y su manifestación más rigurosa (los neogramáticos): la de constituir un estudio del lenguaje que se apegara a las condiciones de una ciencia estricta. Saussure en sus ponencias universitarias, que fueron editadas póstumamente como el *Curso de*

⁵ Citado por A. Jacob, en *Introducción a la philosophie du langage*, París, Galimard, 1976.

⁶ Citado en Mier, R., *Introducción al análisis de textos*, México, Terra Nova-UAM Xochimilco, 1984, p. 16.

⁷ Citado en Weber, H., "El desarrollo histórico y los campos de la Sociolingüística", en *Cuadernos de los AMMMLX* núm. 2, México, p. 34.

lingüística general (1916), radicalizó aún más el programa propuesto por Schleicher: excluyó no sólo el aspecto histórico, el uso concreto y los aspectos sociolingüísticos que intervienen en el uso del lenguaje, sino ante todo señaló explícitamente que el objeto de la lingüística como ciencia no lo constituye la suma de los conocimientos tradicionales sobre el lenguaje y las disciplinas que tradicionalmente se ocuparon de él, sino el empleo de un método riguroso con el cual se buscan las relaciones y regularidades internas dentro de la estructura superficial de la cadena de sonidos o letras. Saussure afirma que la lingüística ha de ocuparse de la "lengua", y no del "habla" y además que no debe ser la suma de los estudios en torno a las lenguas, so pena de perder su realidad.

La concepción tradicional de los estudios lingüísticos, comenzó a ser puesta en crisis a partir de 1900 por obra de filósofos y psicólogos en cuyas manos los lingüistas mismos, específicamente los neogramáticos, habían puesto parte del objeto de la lingüística. Así las nuevas direcciones al comienzo de nuestro siglo partieron no del campo de la lingüística moderna, sino del de la filosofía. De ahí que por varios años la filosofía del lenguaje haya sido el campo primordial de las reflexiones sobre éste.

Del círculo de Viena surge la concepción del lenguaje que tiene como característica fundamental el "convencionalismo". El punto de partida del convencionalismo es la afirmación de que el conocimiento científico se basa en una convención, y que al construir una ciencia en realidad producimos convenciones que se eligen desde el punto de vista de su conveniencia. Como señala Schaff, fue Le Roy el primero en desarrollar consecuentemente la doctrina del convencionalismo, relacionándola con la filosofía del lenguaje, al decir que la teoría depende de la elección del lenguaje. Esa tesis convencionalista pasó al neopositivismo, con tanta más razón cuanto que la concepción neopositivista del lenguaje como objeto único del análisis filosófico exige esa tesis. Todas las soluciones no convencionalistas del problema de la elección del lenguaje plantean el problema de la realidad y de la relación "lenguaje-realidad".⁸

El neopositivismo, también llamado empirismo lógico, con la filosofía del lenguaje que surgió a partir de él, es la concepción radicalizada del convencionalismo. Al neopositivismo le interesaba establecer que el lenguaje, al que le había atribuido una categoría tan elevada, era el producto arbitrario del hombre y, por tanto, se hallaba sometido a su libre elección. Esto es precisamente el contenido del principio de tolerancia, que defendió Carnap en su obra modelo del neopositivismo.⁹ El reconocimiento del peligro de una incorrecta utilización del lenguaje, debido en parte, a

la polivalencia de las palabras llevó a los neopositivistas a la idea de que el lenguaje no sólo era un medio, sino también un objeto de la investigación. Según Schaff esa fue una idea de gran transcendencia que elevó mucho el interés por el lenguaje y dio impulso a las innumerables investigaciones sobre el problema del lenguaje. Así éste se convirtió en un objeto primordial de investigación de la filosofía moderna que le sirvió de un instrumento particularmente agudo y preciso, a la lógica matemática.¹⁰

No es sino hasta finales de los años cincuenta que N. Chomsky vuelve a dar auge a la lingüística, con su propuesta de una "gramática generativa", la cual constituye en sí una revolución en la lingüística, aunque tiene todavía algunas de las características de lo que hemos denominado la noción dominante del lenguaje. En Chomsky su afán cientificista de construir una ciencia exacta, lo conduce a proponer una teoría lingüística que lo lleva a hacer abstracción de los comportamientos lingüísticos auténticos y a relegar la variedad lingüística y el uso comunicativo de la lengua, al ocuparse de un hablante-oyente ideal, imaginado en una comunidad lingüística homogénea, que usa la lengua de una manera perfectamente funcional respecto del sistema lingüístico. Sobre esto A. Ponzio, señaló "la gramática generativa es la gramática de un lenguaje totalmente normal, integrado, que termina con no tener nada que ver con el lenguaje concreto".¹¹

1.2. *Los fundamentos teóricos de la lingüística contemporánea: Saussure, Chomsky, Benveniste, Austin*

Los aportes más significativos de las teorías del lenguaje de F. de Saussure, N. Chomsky, E. Benveniste y J. A. Austin pueden ser consideradas como la base fundamental de la lingüística contemporánea y tienen también gran relevancia para el análisis del discurso.

Con Saussure la lingüística toma por objeto no la filosofía del lenguaje, ni a la evolución de las formas lingüísticas, sino ante todo a la realidad intrínseca de la lengua. Por eso tiende a constituirse como ciencia, formal, rigurosa y sistemática, en oposición a los estudios comparados de los neogramáticos. Hablar de Saussure es hablar del *Curso de lingüística general* (1916) y de los inicios del estructuralismo lingüístico. Como señala Benveniste la novedad de su teoría reside en una idea, rica en implicaciones que hizo falta mucho tiempo para discernir y desarrollar: que la lengua forma un sistema.¹² La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su

¹⁰ Schaff, A., *Lenguaje y conocimiento*, México, Ed. Grjalbo, 1967, p. 77.

¹¹ Ponzio, A., "Gramática transformacional e ideología política", en *Lingüística y sociedad*, Madrid, Siglo XXI Eds., 1976, p. 106.

¹² Benveniste, E., *Problemas de lingüística general*, tomo I, México, Siglo XXI Eds., 1985, p. 92.

⁸ Schaff, A., *Introducción a la semántica*, México, F.C.E., 1969, pp. 87-88.

⁹ Carnap, R., *The logical syntax of language*, Londres, Routledge & Keagan Paul, 1937.

solidaridad sincrónica.¹³ Saussure enuncia así la primacía del sistema sobre los elementos que lo componen: "cuán ilusorio es considerar un término sencillamente como la unión de cierto sonido con cierto concepto. Definirlo así sería aislarlo del sistema de que forma parte; sería creer que se puede comenzar por los términos y construir el sistema haciendo la suma, mientras que, por el contrario. Hay que partir de la totalidad solidaria para obtener por análisis los elementos que encierra" (p. 157), esta última frase contiene en germen todo lo que es esencial en la concepción estructural, aunque Saussure no use el término estructura sino sistema.

Otra parte de la espina dorsal de la lingüística de Saussure la constituye la dicotomía entre "lengua" y "habla". La *lengua* dice, es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí sólo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato entre los miembros de la comunidad. El *habla*, por el contrario, es la verificación individual de la facultad del lenguaje por la utilización de la lengua o sistema de signos (pp. 57-58).

Según Saussure, sólo la lengua constituye el objeto propio de la ciencia lingüística, "objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje" (p. 58). El concepto de lengua introduce en su definición el concepto de signo: la lengua es un sistema de unidades de sentido. El signo lingüístico es susceptible de una doble definición: es a la vez una entidad referencial, en tanto que es la unidad entre el significante y el significado y una unidad diferencial, en tanto que define por el lugar que ocupa en relación con otros signos dentro del sistema.

Si bien la dicotomía lengua-habla y el énfasis en el estudio de la lengua le permitió a Saussure dar un estatuto científico al estudio de la lengua, al haber relegado al habla del estudio científico de la lingüística Saussure excluyó todo lo que en el lenguaje es arma y juegos de lenguaje (Wittgenstein). Es decir excluyó la posibilidad de analizar el discurso, ya que negó la viabilidad de analizar el lenguaje como medio de acción, de encubrimiento, etc. Lo que Saussure privilegia es su teoría fue el estudio del objeto (la lengua) y relegó al sujeto (el habla), y se concentró en la estructura del lenguaje en lugar de la génesis.

La aproximación chomskyana a la problemática del lenguaje nace de la convergencia de la perspectiva de la lógica simbólica y de la matemática, además de la lingüística, y se propone superar los límites de la lingüística estructural debido a su carácter "taxonómico" o clasificatorio. La propia teoría lingüística de Chomsky ha sufrido transformaciones respecto a su formulación originaria, como resulta evidente si consideramos su dos obras fundamentales *Estructuras sin-*

tácticas (1957) y *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965).¹⁴

Chomsky considera que la función de la lingüística no es como en el enfoque taxonómico observar, describir, clasificar y estructurar elementos de la lengua. Por eso propone construir una teoría general capaz de explicar el funcionamiento de la lengua. La gramática generativa se presenta como una gramática explicativa y no simplemente descriptiva. La función de sus usuarios es formular hipótesis explicativas que luego tratan de comprobar con el funcionamiento real del lenguaje.

En la teoría de Chomsky, específicamente en las reformulaciones que hace en su planteamiento de las estructuras sintácticas, la distinción entre la estructura profunda (que determina la interpretación semántica de la frase) y la estructura superficial (que determina la interpretación fonética) es fundamental para el carácter transformacional generativo de la gramática que tiene su base en la estructura mental que subyace a las proposiciones.

Para Chomsky la lengua es el proceso dinámico e infinito de generación y de transformación de una capacidad lingüística dotada de medios limitados en la cadena infinita de expresiones y de datos positivos del lenguaje; luego entonces, la lengua puede definirse sólo a nivel de la competencia, entendida ésta como "capacidad lingüística". De aquí se deriva su dicotomía entre competencia y performance (o ejecución) que es parecida a la dicotomía lengua-habla de Saussure (aunque para Chomsky la lengua no es un simple "sistema de signos", o inventario de términos, sino un "sistema de procesos generativos"). Para Chomsky la *competencia* es el conocimiento que tiene el sujeto parlante del sistema de reglas gramaticales y la *performance* o *ejecución* es el uso del lenguaje, pero este sujeto parlante no es un sujeto real sino un sujeto hipotético. Para él la tarea de la lingüística se reducirá a explicitar dicho conjunto de reglas; es decir se concentrará en el estudio de la competencia y no de la ejecución. La misma crítica que emitimos sobre Saussure en relación a la eliminación del discurso del estudio de la lingüística es aplicable a la teoría lingüística de Chomsky.

Como señala Widdowson ni la "lengua" de Saussure, concebida como un sistema estático, ni la "competencia" de Chomsky, entendida como el conocimiento del sujeto ideal de dicho sistema, incorporan los aspectos del lenguaje como un todo que se relaciona a los procesos de variación y cambio que son característicos del comportamiento lingüístico.¹⁵

No es sino hasta la aparición de la teoría de la enunciación y sobre todo de la de los actos de habla,

¹⁴ Chomsky, N., *Estructuras sintácticas*, México, Siglo XXI Eds., 1974. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1971.

¹⁵ Widdowson, H. G., *Explorations in Applied Linguistics*, Londres, Oxford University Press, 1979, p. 113.

¹³ Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Lozada, 1961, p. 124. Las demás citas se referirán a esta edición.

que se sientan las bases para una lingüística del discurso. La teoría de la enunciación, formulada inicialmente por el círculo lingüístico de Praga y retomada posteriormente por Benveniste,¹⁶ introduce la importante distinción entre enunciación y enunciado, concibiendo el lenguaje como un proceso de comunicación en el que es necesario distinguir el acto de comunicar (que implica un emisor y un destinatario) y aquello que se comunica o se enuncia. Esta teoría postula que el acto de enunciación deja siempre sus marcas o huellas en lo enunciado, donde es posible detectar categorías lingüísticas que sólo tienen sentido por referencia a la situación de comunicación (o de enunciación).

Como se puede ver, la teoría de la enunciación abre un nuevo espacio a la lingüística. Éste es el momento en que el sujeto parlante se apropia de la lengua para producir un discurso en un momento y en un lugar histórico. Por lo tanto el objeto ya no es la lengua y su estructura, ni siquiera las reglas que engendran desempeños verbales, sino el flujo continuo del acto de hablar detectado por medio de las marcas que depositan en el discurso los diferentes factores que entran en juego en la enunciación.

El reconocimiento de que el lenguaje no sólo sirve para informar o comunicar sino también para persuadir, convencer, luchar, etc., se vio enriquecido con la teoría de *los actos de habla*. Una de las características más interesantes de ésta, que fue introducida en la filosofía del lenguaje ordinario por J. A. Austin en 1962,¹⁷ es el reconocimiento explícito de la dimensión social o interpersonal del comportamiento lingüístico. Para Austin al producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social. Al respecto es necesario mencionar las similitudes de esta concepción del lenguaje con la teoría de Wittgenstein del "juego lingüístico", ya que ambas destacan la importancia de vincular las funciones del lenguaje a los contextos sociales en que operan las lenguas.

Una de las premisas básicas de la teoría de Austin es que el decir algo es en cierta manera un tipo de hacer. Este lenguaje-acción se contrapone al lenguaje puramente declarativo o constativo. De ahí que la primera distinción que hiciera Austin fuera la de los enunciados constativos y los performativos. Los primeros son enunciados que como su nombre lo indica meramente constatan, informan, mientras que los performativos o ejecutivos llevan a cabo una acción, como la de prometer, sugerir, etc. Distinción que en un momento fue fundamental pero que después reformuló ya que el decir algo también es una forma de hacer. El enunciado "el gato está en el tapete" no solamente constata algo sino que puede ser interpretado de di-

ferentes formas de acuerdo a la situación en la que se emite, así este enunciado también puede ser, por ejemplo, una advertencia.

Posteriormente a la luz de la hipótesis "hablar es hacer" Austin llegó a su división tripartita de los actos de habla. Según él un enunciado, en el momento de su enunciación puede desempeñar tres funciones diferentes (aún cuando no constituyen propiamente actos distintos, sino tres subactividades analíticamente discernibles en cada ejecución lingüística o acto de habla):

a) Puede ser un *acto locutivo*. Éste se refiere al acto de decir en sí, es decir a la producción de un enunciado significativo (con un cierto sentido y una cierta referencia).

b) Puede ser al mismo tiempo un *acto ilocutivo*. Éste es un acto realizado al decir algo, por ejemplo hacer una promesa, emitir una orden, etc. Se refiere básicamente a la intención del enunciado.

c) Puede ser también un *acto perlocutivo*, en la medida en la que produzca determinados efectos. Es el acto realizado por medio de decir algo: persuadir a alguien de que haga algo, mover a uno a la ira, etc.

Fue a partir de esta teoría de los actos de habla que se empezó a hablar de la dimensión pragmática de los enunciados, es decir de la inserción del acto lingüístico en el contexto social dentro del cual se desarrolla la comunicación. También a partir de los aportes de esta teoría se desarrolla la lingüística del texto que posteriormente describiremos.

1.3. De la semiología saussuriana a la semiótica narrativa: Greimas, Kristeva

Ahora pasaremos a describir las diferentes corrientes que se han derivado de la corriente semiológica, que ha tenido repercusiones importantes en el análisis del discurso. La semiología es un proyecto de Saussure, quién la concibió como una ciencia general de los sistemas de signos que funcionan en el seno de la vida social. Según esta concepción la semiología se ocuparía de estudiar, entre otras cosas, sistemas de signos como los de la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, etc.

No es sino hasta la década de los sesenta que en sentido extensivo el proyecto de Saussure toma cuerpo, gracias a los trabajos de Roland Barthes,¹⁸ quien puede ser considerado como el fundador de la semiología. Aunque dicha semiología nace bajo la influencia dominante de la lingüística estructural ésta se ve obligada a tomar distancia de la lingüística y a delimitar su campo más allá de las fronteras tan rigurosamente trazadas en torno a sí misma por la lingüística estruc-

¹⁶ Benveniste, E., "El aparato formal de la enunciación" en *Problemas de Lingüística General*, tomo II, México, Siglo XXI Eds., 1983.

¹⁷ Austin, J. A., *How to do things with words*, Londres, Oxford University Press, 1962.

¹⁸ Consultar: R. Barthes, *Mitologías*, México, Siglo XXI Eds., 1980 y *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI Eds., 1973.

tural. Como señala Verón, la primera semiología "se constituyó por un doble movimiento expansivo. Se trataba, por una parte, de reclamar como campo de trabajo el de los fenómenos 'transfrásticos' (y desde este punto de vista, el objeto de la semiología comenzaba más allá de la frase) y por otra parte, la semiología, en tanto proyecto de una ciencia general de los signos, apuntaba al estudio de una multiplicidad de materias significantes no lingüísticas (gestualidad, imágenes, etcétera)".¹⁹

La relevancia del proyecto semiológico de Barthes, según Calvet, es que es un proyecto de "dar una ojeada política al signo, y en último extremo, de constituir una semiología general del mundo burgués".²⁰ En parte de su obra *Mitologías*, Barthes se propone claramente desenmascarar en los signos cotidianos de la burguesía las falsas evidencias, "lo que cae por su propio peso", lo "verosímil", los mitos; en una palabra, las ideologías que concurren siempre a un idéntico fin: deshistorizar la historia y universalizar lo contingente.

El análisis estructural del relato también ha ocupado un lugar importante dentro del ámbito de la primera semiología. Sin embargo sus orígenes no parten del estructuralismo, sino del formalismo ruso. La aparición de la *Morfología del cuento* (1928) de V. Propp marca el inicio del análisis estructural del relato que sigue siendo el punto de referencia obligado para los que se dedican al análisis literario.

Resulta difícil enumerar aquí los diferentes desarrollos del análisis estructural del relato. Basta por el momento señalar la obra de A. J. Greimas la cual ofrece posibilidades de aplicación en el análisis del discurso. El análisis semiótico del discurso elaborado por A. J. Greimas se inició con el encuentro de las escuelas europeas (Saussure y Hjelmslev) y los trabajos de Propp. El objeto de la semiótica, de acuerdo a este autor es el análisis de todo lo que tiene, o puede tener sentido para el hombre; es decir se encarga del estudio de los sistemas de significación.

La hipótesis de Greimas postula que "todo universo de sentido, cualesquiera sean sus modalidades o su ámbito de expresión comporta una estructura que remite, en último análisis, a la forma en que el hombre organiza su experiencia (estructura que varía, obviamente, de acuerdo a las condiciones socioculturales de producción y de lectura)."²¹

Como la perspectiva semiótica se trata de un intento de descripción del sentido, la semiótica greimasiana atribuye una gran importancia a la estructura sintáctica de los fenómenos de significación. En efecto, dice Greimas, la sintaxis es precisamente uno de los elemen-

tos que hacen posible la significación, "la única manera de imaginar la captación del sentido".²²

Es difícil explicar aquí en pocas líneas el modelo de análisis propuesto por Greimas, ya que no existe un modelo de análisis sino más bien una matriz teórica-metodológica de la cual se pueden derivar varios tipos de análisis, dependiendo de lo que uno quiera analizar. Por lo que para los fines de este recorrido describiremos una de las aplicaciones basadas en dicho modelo teórico-metodológico que es el análisis predicativo.

El llamado "análisis predicativo" permite hacer una desagregación del discurso a partir de la frase. Esta unidad discursiva está sometida a reglas de construcción que provienen del modelo sintáctico. La norma gramatical determina que cada una de ellas está formada por la combinación sujeto-predicado. Al hacer el análisis de los predicados, se obtiene en primer lugar información sobre cómo son (qué conjunto de cualidades tienen) y qué hacen (que esferas de acción desarrollan) los sujetos. Pero más allá de este nivel, el análisis de los predicados permite también sobrepasar el concepto del sujeto, determinado como una forma de ser y de hacer particular. El conjunto de las funciones y calificaciones que emanan de la totalidad de los predicados presentes en un discurso, permite recomponer a los sujetos dentro de conjuntos existenciales y accionales donde varios sujetos específicos se unifican constituyendo de esta manera actantes.

El concepto de actante se refiere a una función semántica, a la definición de una forma de ser o hacer que puede ser llevada a cabo por diferentes sujetos sintácticos o encarnada por diferentes actores o personajes particulares. El concepto de actor o personaje se refiere a aquel que encarna en un relato particular una o varias formas de ser o hacer, es decir, uno o varios actantes.

Una vez que se ha desagregado el discurso a través de la clasificación de las funciones y calificaciones extraídas de los predicados y se han constituido los actantes, Greimas propone un modelo para reconstruir el discurso dentro de una estructura narrativa totalizante. Este es el modelo actancial. Dicho modelo postula la existencia de una estructura que fija las relaciones recíprocas y el medio de existencia en común de los actantes. Por la existencia de esta estructura, cada actante presente en un discurso ocupa necesariamente un lugar en algunos de los ejes presentes en toda narración o acontecimiento discursivo, el uso del modelo actancial permite descubrir, tras la fragmentación producida por el análisis predicativo, la unidad totalizante del discurso, el que se reconstituye como un universo, como un todo de significación, como un "espectáculo" cerrado.

Aun cuando sea muy someramente no se puede de-

¹⁹ Verón, E., citado en Giménez, G., "Lingüística, semiología y análisis ideológico", en *Literatura, ideología y lenguaje*, México, Ed. Grijalbo, 1976.

²⁰ Calvet, L. J., *Roland Barthes*, París, Payot, 1973.

²¹ Courtes, J., *Levi-Strauss et le contraintes de la pensée mythique*, Mame, París, 1973, p. 13-14.

²² Greimas, A. J., "Un probleme de semiotique narrative: les objets de vaelur, *Langages*, núm. 8, París, 1973, p. 16.

jar de mencionar la contrapropuesta que plantea Julia Kristeva²³ a la lingüística y al esbozo de semiología de Saussure.

Kristeva utiliza el concepto marxista de producción en el campo de la lengua para proponer la concepción de la lengua como productividad —a diferencia del privilegio saussuriano a la sincronía—. Sobre esta base plantea la práctica social significativa, con la cual el objeto literario se enfoca no como discurso sino como texto, entendiéndolo como un proceso de producción de significados. De esta manera ubica al discurso en el plano del intercambio o circulación de significados. Además se trataría de “sorprender” o aprehender el sentido en el mismo proceso de producción y formalizar más la estructuración que la estructura de ese sentido.

En estrecha relación con lo anterior y con los desarrollos teóricos de Althusser sobre la ideología, Kristeva destaca la concepción de esta, ya no como un conjunto finito de mensajes sino como principio generador de mensajes, y, consecuentemente, propone el concepto de competencia social, confluyente con el término de la dicotomía chomskyana (competencia-ejecución, ya vista párrafos arriba) pero, a la vez, superando la ausencia en ésta de lo social. En esta perspectiva se establece una vinculación entre texto e ideología. En dicha vinculación, aun cuando el texto no puede darse sin la ideología, aquel no “traduce” a ésta sino que la asume y la integra en una dinámica que le es propia. Por lo tanto, la presencia de la ideología en el texto no puede concebirse en términos de “reflejo”.

A ese modo de presencia de la ideología en el texto, Kristeva lo llama ideogema, el cual no subyace a aquel como un producto inerte sino que está presente con una función productiva y un principio de estructuración. Por lo mismo, la ideología como sistema de significaciones, se presenta *en y por* la materialidad de las prácticas sociales significantes.

Con sus desarrollos, Kristeva critica la visión althusseriana de la ideología, en la cual sólo es relevante su función histórico social, olvidando o soslayando la materialidad específica dentro de la cual se produce el lenguaje y la significación.

Así pues, en la perspectiva semiótica de la autora hay un primer encuentro, un primer intento formal de confluencia teórica entre lengua, discurso, texto, sociedad e ideología.

Sin embargo, con base en la crítica que hace Giménez a estos aportes, estos aun cuando resaltan la productividad no dan un peso suficiente a la dimensión de producto que tiene la ideología. La influencia de esta dimensión en la trama social es enorme y como producto, es quizá el más reactivo a desaparecer en cualquier sociedad.

²³ Ver “lingüística y análisis ideológico” de G. Giménez, en *Literatura, ideología y lenguaje*, México, Ed. Grijalbo, 1976, en quien nos basamos para estas notas. Carontini E., Peraya D., *Elementos de semiótica general el proyecto semiótico*, Gustavo Gili, Colecc. Punto y Línea, Barcelona, 1979.

Por último y lo más preocupante, es que este proyecto teórico plantea a la semiótica como un modelo de formalización de sistemas significantes que podrían aplicarse también al “texto social” —en los términos de Kristeva— es decir, a todas las prácticas sociales, de las cuales la literatura es sólo una de ellas. En pocas palabras, este proyecto semiótico enfoca a todas las prácticas sociales en un mismo nivel.

1.4. *La lingüística del texto: Van Dijk*

La lingüística del texto está directamente relacionada al desarrollo de la pragmática y a la teoría de los actos de habla. Según T. Van Dijk²⁴ uno de sus representantes más importantes, no es un método o una teoría específica sino una rama de la lingüística que cubre todo el tipo de actividades en las que son estudiados los textos por medio de herramientas lingüísticas.

Para este autor, la lingüística del texto surgió como resultado de una serie de cuestionamientos del paradigma dominante (el chomskyano) que prevalecía en la teoría del lenguaje. El primero de ellos provino de la pragmática y de la sociolingüística: es el principio básico de que una gramática no debe construirse sobre la base de intuiciones lingüísticas problemáticas, sino sobre observaciones del verdadero uso de la lengua, y que la lengua en uso debe estudiarse también en términos de actos de habla. El segundo ocurrió en la filosofía y la lógica: se propusieron modelos más adecuados y formales para explicar el sentido y la referencia de las expresiones. El tercer acontecimiento y el más importante fue, el intento de construir una gramática del texto que diera cuenta no sólo de las oraciones realizadas mediante las emisiones de hablantes nativos, sino también de las relaciones entre oraciones, o sea de los textos enteros subyacentes a estas emisiones.

Algunas de las características fundamentales de la lingüística del texto son las siguientes: a) que en su gramática se da cuenta de la estructura lingüística de emisiones completas y también de emisiones de secuencias de oraciones; b) que en el análisis se va más allá de la frontera de la oración; y c) que incluye unidades suprasentenciales tales como la noción semántica de macroestructura y macroregla, aporte que ha sido fundamental en el desarrollo del análisis del discurso.

Algunas de las críticas que se ha hecho a la lingüística del texto es que la mayoría de los análisis que se han llevado a cabo se concentran más en el aspecto lingüístico que en el social o psicológico del lenguaje. Sin embargo el propio Van Dijk²⁵ ha manifestado que para que un estudio interdisciplinario y serio, tenga relevancia, este debe tener como objeto de análisis un objeto social bien definido.

²⁴ Van Dijk, T., *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI Eds., 1973 y *La ciencia del texto*, Barcelona, Ed. Paidós Comunicación, 1980.

²⁵ Conferencia de autor. El Colegio de México, 1986.

2. Otras Perspectivas

Como se ha podido ver tanto en el recorrido histórico como en los demás apartados de esta sección, la lingüística, o más bien el estudio del lenguaje, ha permanecido incólume a las influencias que las diferentes corrientes epistemológicas han tenido en el ámbito del conocimiento. El positivismo llevó al estudio de la lengua a un intento de advocarse a los procedimientos de las ciencias naturales, y a la búsqueda de leyes universales. El historicismo también influyó en algunas corrientes que se preocupaban más por el carácter histórico y social del lenguaje. En el neopositivismo el lenguaje no sólo tuvo un lugar fundamental, sino que a veces fue el objeto central de las reflexiones epistemológicas de esa corriente.

Sin embargo hay autores que si se preocupan por los cambios en el ámbito del conocimiento y los aprovechan para elaborar teorías desde otras perspectivas como el estructuralismo y el marxismo.

Hay dos pensadores que aunque no se pueden inscribir ni en el campo preciso de la lingüística ni en el de una concepción materialista del discurso, deben sin embargo incluirse en este recorrido por su importancia "provocadora" porque dan ideas y obligan a replantearse los problemas.

Ellos no reconocen una vertiente teórica, ni les interesa proponer metodologías que se pudieran seguir sino que sus planteamientos tienen por objeto cuestionar, entre otras cosas, las formas mismas de hacer ciencia.

2.1. La semiología de Barthes

A Roland Barthes le preocupó desmitificar lo que parece natural por histórico (él le llamó la "doxa", que es lo aceptado y establecido) y así dar cuenta de las prácticas sociales a través de sus sistemas de objetos (mobiliario, vestido, etc.) que son lenguajes no lingüísticos.

Barthes elaboró, a partir de la concepción del signo y de sus categorías formales, un análisis de los sistemas de connotación por oposición a los fenómenos denotativos. El análisis semiológico y el de las ideologías encontraban así un primer punto de convergencia al definir a los sistemas semánticos como centro de las significaciones ideológicas. En esta semiología, la ideología aparece como un conjunto de significados segundos (es decir, de connotación) que excluye de su ámbito a los significados denotados y también al nivel previo, el de los procesos de producción de los mismos.

Lo que le interesaba es conocer cómo se construye el sentido, cómo la sociedad produce los estereotipos, y saberlo era para él un objeto político, que le permitiría "golpear a la pequeña burguesía" y "reinstaurar la crítica". Su trabajo empezó con un método deductivo, luego uno clasificatorio (basado en el estructuralismo que analiza sobre todo contenidos) y por fin terminó con uno histórico (aunque antígenético siem-

pre) que como él mismo dice, pretendía culturizar a fondo la naturaleza, es decir, afirmar que nada es natural sino todos es histórico y que la cultura es un conjunto de lenguajes montados unos sobre otros y no engendrados. Por eso habla de la pluralidad de sentidos en un texto, y por eso se opone a la concepción "científica" en boga que buscaba modelos y estructuras fijas a las que todo se adaptaba y desde las que todo se explicaba. Barthes se niega a lo positivo, a lo fijo, a lo ahistórico y su negativa está presente en su cambiante obra que él resume así: "la primera sacudida fue la desmitificación estructuralista que luego se inmovilizó en una repetición, la que se quiso desplazar haciendo ciencia, la ciencia semiológica, que quería un método para seguir el mismo objetivo pero hubo que apartarse de ella porque faltaba lo imaginario, el deseo, la reivindicación del cuerpo. Así nació la teoría del texto que también amenazó con petrificarse. ¿A dónde ir? En eso estoy".²⁶

Estas palabras fueron dichas en 1975. Su lucha contra toda petrificación lo condujo hasta "el placer del texto". Suya es la obra de un descifrador de los lenguajes. Eso es lo único que siempre permaneció, lo que le interesó. Como afirma Robin "En realidad el objeto de sus investigaciones fue más la sintomatología del mundo burgués que su semiología, una puesta al día de la mentira social más que del mensaje social".

2.2. El análisis del discurso de Foucault

Aunque las reflexiones sobre el lenguaje no constituyen el interés principal de los trabajos realizados por M. Foucault, existen en varias de sus obras, en específico en *La Arqueología del Saber* y en *El Orden del Discurso*, ciertas propuestas para el análisis del discurso.

Foucault hace una distinción entre el análisis de la lengua (o análisis lingüístico) y el análisis del discurso. El análisis de la lengua tiene por objetivo determinar según que reglas podrían construirse otros enunciados semejantes, mientras que el análisis del discurso parte de una cuestión muy distinta:

"Se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar que otras formas de enunciados excluye".²⁷

Para Foucault lo importante no es analizar las reglas que determinan la producción de enunciados, es decir el análisis de la lengua *per se*, sino más bien analizar los enunciados tal y como aparecen en el discurso

²⁶ Barthes por César González en "Roland Barthes, ese franco tirador", IIF-UNAM, mimeo.

²⁷ Foucault, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI Eds., México, 1983, p. 45.

y tratar de ver por que se dan esas combinaciones y en qué situaciones.

"La cuestión que plantea el análisis de la lengua a propósito de un hecho cualquiera de discurso es siempre esta: ¿según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?"²⁸

El discurso por lo tanto no es reducible ni a las relaciones dentro de las cuales es realizado su objeto ni a las relaciones donde se engendran sus efectos. Foucault no niega la realidad extra-discursiva, solamente específica que el análisis del discurso debe dar prioridad a su objeto teórico-el discurso.

Parte de una definición del enunciado muy diferente a la que tradicionalmente se maneja. Para él, el enunciado no es una unidad del mismo género que la frase, la proposición, o el acto de habla, pues no nace de los mismos criterios, pero tampoco en una unidad como podría serlo un objeto material que tuviera sus límites y su independencia. El enunciado es una función:

"El enunciado no es, pues, una estructura (es decir un conjunto de relaciones entre elementos variables, que autorice así un número quizá (infinito de modelos concretos), es una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir, a continuación por el análisis o la institución, si "casan", o no, según que reglas se suceden o se yuxtaponen, de que son signo, y que especie de acto se encuentran efectuando por su formulación (oral o escrita)".²⁹

Como él lo señala lo que le interesa es analizar las relaciones internas de un conjunto de enunciados, dispersos en el espacio no-dimensional en que se distribuyen, así se plantea la tarea de buscar:

"un orden en su aparición sucesiva, correlaciones en su simultaneidad, posiciones asignables en un espacio común, un funcionamiento recíproco, transformaciones ligadas y jerarquizadas".³⁰

Para Foucault la localización de lo que él domina "formas de repartición" y "sistemas de dispersión" implica la determinación de las relaciones entre los enunciados. De aquí plantea su definición de "formaciones discursivas":

"En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posi-

ciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá por convención que se trata de una misma formación discursiva".³¹

Así Foucault trata de evitar palabras demasiado "preñadas de condiciones" y de "consecuencias inadecuadas" para designar semejante dispersión como "ciencia", o "ideología", o "teoría", o "dominio de objetividad".

En Foucault la noción de discurso es la siguiente: "Se llamará discurso a un conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva; no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse; está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia".³²

Otra cuestión esencial en Foucault la relación entre discurso y poder. Como señala:

"El discurso no es simplemente aquello que traduce la lucha o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse".³³

Para Foucault el poder permea toda práctica discursiva: "En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad".³⁴

Otro aspecto importante en la concepción del discurso de Foucault es la historicidad. La práctica discursiva se define en relación a "un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el espacio y el tiempo, que han definido en una época dada y para una era social económica, geográfica y lingüística dadas, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa".³⁵

3. La Concepción Materialista del Discurso

El reexamen de la producción lingüística desde una perspectiva marxista, cobró auge en Europa después del año clave sesenta y ocho. Decir "perspectiva marxista" significaba entonces insistir en el aspecto pragmático y social de la lengua, a partir de lo planteado en los textos de Marx y Engels. Para el primero de ellos, el lenguaje es tan viejo como la conciencia y nació, como ésta, de la necesidad de intercambio con los demás hombres. Engels por su parte, relacionó el lenguaje no

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.*, p. 198.

³³ Foucault, M., "El orden del discurso", *Archivo de Filosofía*, México, Ediciones Populares núm. 4, p. 5.

³⁴ *Ibid.*, p. 4.

³⁵ Foucault, M., *La arqueología del Saber*, op. cit., p. 198.

²⁸ *Ibid.*, p. 14.

²⁹ *Ibid.*, p. 145.

³⁰ *Ibid.*, p. 62.

sólo con el pensamiento como lo hacía la tradición idealista, sino también con el trabajo que es la actividad que distingue al hombre del animal.

Así pues, se imponía una nueva perspectiva, según la cual el lenguaje se consideraba práctica social, proceso de producción de significados. A continuación presentaremos un esbozo del trabajo de dos de los representantes más importantes de esta tradición M. Pecheux y R. Robin.

3.1. *El análisis del discurso de Pecheux y Robin*

Pecheux era filósofo. Su preocupación estuvo en problemas que durante los años sesenta, época de su juventud, estaban en plena constitución en Francia: las teorías de las ideologías. Para estudiarlos retoma la semántica, pero alejándola de sus connotaciones lingüísticas para convertirla en punto de intersección de la filosofía, las ciencias de las formaciones sociales y la lingüística, con sus contradicciones. En su primer libro *Análisis automático del discurso*, ya hablaba de un salto hacia la teoría del discurso que se preguntara no sólo lo que dice el texto sino su funcionamiento y las reglas que lo hicieron posible. La importancia de este texto es la consideración de la lengua como lugar material donde se realizan los efectos de significación.³⁶

En su segundo trabajo importante "La semántica y la ruptura saussuriana" de 1971 sostiene Pecheux que el núcleo de la ruptura de Saussure lo constituyó el principio de subordinación de la significación al valor, principio que ya hablaba de la lengua como un sistema y del sujeto como algo que queda, en tanto individuo, fuera de él, o más bien, el sistema le trasciende. De ahí, el autor y sus colaboradores pasan más allá hasta afirmar dos conclusiones: la materialista según la cual el mundo exterior es independiente del sujeto y la de que el lazo que une a las condiciones sociohistóricas con las significaciones de un texto no es secundario sino constitutivo de las mismas significaciones. Y es ahí donde rompiendo con Saussure pasa Pecheux a una sociología y convierte a la pareja lengua/habla en otra de creatividad/sistema donde uno de los términos presupone al otro y donde la idea de sistema de Saussure se amplía no sólo al funcionamiento es decir, a la significación de la lengua (a partir de su unidad), sino que se pasa a los valores (que antes se habían separado).³⁷

Pecheux llega así a la idea de una "formación ideológica" y una "formación discursiva". La primera caracteriza al complejo conjunto de actitudes y de representaciones relacionadas con las posiciones de clase en conflicto dentro de una formación social. Las segundas contienen como componentes a una o varias formacio-

nes discursivas interrelacionadas que determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición en una coyuntura. Toda formación discursiva surge de condiciones de producción (históricas) específicas. Por lo tanto, el trabajo consiste en dar cuenta de los procesos que rigen la selección discursiva y su secuencia, y esto en función de las condiciones precisas en que ellas se producen (a esto le llaman "semántica discursiva").

En un artículo de 1975 —"Puntualización y perspectivas sobre el análisis automático del discurso", Pecheux pone un marco teórico en el que articula tres regiones: el hismat (materialismo histórico) como teoría de las formaciones sociales y de sus transformaciones incluida la teoría de las ideologías; la lingüística —como teoría de sintaxis y de procesos de enunciación— y la teoría del discurso que es la de la determinación histórica de los procesos semánticos. Él quiere articular estos tres campos teóricos, y su último libro (*Les vérités de la Palice*), intenta cumplir ese deseo. En este texto, además de retomar su afirmación filosófica de la independencia del mundo exterior respecto del sujeto, (lo que Althusser llamó "una teoría no subjetiva del sujeto"). Pecheux plantea que si bien es cierto que la lengua posee una autonomía relativa, sus propias leyes internas y estructuras, en la medida en que es la base de todo discurso, debe verse más allá que desde una pura perspectiva lingüística: "El discurso no es una manera individual de hacer concreta la abstracción de la lengua; no se trata de un uso o de la realización de una función. Por el contrario, el concepto de proceso discursivo pone en su lugar la noción ideológica del habla. Las contradicciones que se desarrollan a través de la lengua, son ideológicas y discursivas y se inscriben en las contradicciones que existan en las relaciones ideológicas de clase". Así pues, el funcionamiento lingüístico, como el lógico, no son neutros sino que la ideología los envuelve y pone en juego las relaciones (sea en la forma de preconstruidos, por las articulaciones o en fin, de otras maneras). Lo pensable, afirma Pecheux, está enmarcado por (condicionado por, limitado por) lo lógico y lo lingüístico, por la ideología. "Examinar lo pensable supone el examen de la relación sujeta con lo que lo representa". Represión, inconiente (en la concepción que va desde Freud hasta Lacan) y sujetamiento ideológico (en la que va desde Marx hasta Althusser) componen el entendimiento de Pecheux de los procesos mediante los cuales se realizan las condiciones (ideológicas) de la reproducción y transformación de las relaciones de producción. Porque para Pecheux, la ideología no está por encima de las cosas sino que es una materialidad específica articulada en última instancia sobre la materialidad económica, pero con autonomía propia que funciona como dijo Althusser: cada individuo es conducido sin que lo perciba, como si fuera su libre voluntad, a tomar su lugar en una clase social, de modo que se producen de manera constante las relaciones entre clases (lucha, antagonismo, alianza, dominación), reproducción en la que jue-

³⁶ Pecheux, Michel, *Analyse automatique du discours*, París, Dunod, 1969.

³⁷ Pecheux, Michel, et al., "La semantique et la coupure saussurienne: Langue, langage discours", *Langages*, núm. 24, París, Didier-Larousse, 1971.

gan un papel decisivo los aparatos ideológicos de Estado. De ahí que llegue a la idea Althusseriana de que "la ideología interpela a los individuos en sujetos". Como su maestro, Pecheux, no concibe prácticas más que *en* y *bajo* la ideología, incluida la práctica discursiva que toma sus formas específicas en distintas fases de la historia. Pero el énfasis está puesto en el sujeto, y no en el sistema del lenguaje o el discurso, pues para Pecheux la asociación de un texto a un significado es una ilusión del sujeto respecto al lenguaje, que termina por producir el efecto de sujetamiento. Y es que como todo significado y todo discurso pertenecen a una formación discursiva, el sujeto no está en el origen del significado como lo plantean otras teorías, ni el significado existe por sí mismo sino que está determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en los procesos sociales en los que se producen las palabras. "El significado cambia según las posiciones de quienes las emplean, es decir, respecto de las formaciones ideológicas donde esas posiciones se inscriben", "por lo tanto, una formación discursiva es lo que determina lo que puede y debe ser dicho en una formación ideológica".³⁸ Los individuos son interpelados en sujetos hablantes (es decir, en sujetos de su discurso) por las formaciones ideológicas que les corresponden, si una misma palabra puede recibir diferentes significados de acuerdo con la formación discursiva es porque no tiene significado propio sino que se constituye en cada formación discursiva en las relaciones que tiene con las otras palabras de la misma formación. La constitución de individuos en sujetos de su discurso se realiza por medio del complejo de formaciones ideológicas y proporciona a cada sujeto su "realidad", en tanto que sistema de evidencias y de significaciones percibidas, aceptadas, sufridas.³⁹

Regina Robin por su parte es historiadora. Ella quiso encontrar un lugar de reunión posible entre Historia y Lingüística. Su definición de discurso se basa en Pecheux: el discurso considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona. Así, el discurso no lo es sino en relación a sus condiciones de producción (y por esto ella entiende; cuadro institucional, aparato ideológico en el que se inscribe, representaciones que lo sostienen, coyuntura política, relación de fuerzas, efectos estratégicos buscados), de modo que como se puede ver, no se trata de una simple idea del contexto que ejerce sus limitaciones o influencias sobre el discurso (como plantea la sociolingüística) sino que esas condiciones lo caracterizan, lo constituyen, el discurso aparece además visto como un proceso y como una práctica definida en términos de Foucault, es decir, "el conjunto de reglas que envuelven y sujetan al sujeto que toma parte en el discurso". Lo mismo que para

Pecheux, para Robin el discurso es una toma de posición del sujeto frente al conjunto de representaciones, al cuadro ideológico que lo gobierna y del que a la vez es soporte, en tanto que producto del discurso, Robin sin embargo, insiste en que se debe reintroducir al mundo exterior, al locutor y al destinatario así como al cuadro institucional en que se produce el discurso (no es lo mismo un discurso en una tribuna que en el editorial de un periódico, que en la corte judicial, etc.) En este sentido pone así lo que es su novedad: no le interesa sólo lo que se dice sino cómo se dice, pues el texto tiene muchos niveles que explican a un historiador muchas cosas. Por ejemplo, la forma en que los seres humanos, perteneciendo a grupos sociales definidos y en situaciones precisas, se definen a sí mismos, a su mundo, a su historia y a sus relaciones y cómo expresan todo esto a través de una serie de palabras que van del estereotipo al neologismo a las metáforas a los cambios en la sintaxis.

Y estas formas discursivas terminan por efectivamente ser la historia. El peso de las palabras le interesa particularmente a esta autora. Libertad, sabotaje ¿qué quieren decir?, ¿cómo se les utiliza en cada época o grupo social? Robin concluye en su libro *Historia y lingüística* y en sus muchos artículos que lo que le interesa es hacer una historia de los presupuestos, de las formas de connotación, en fin, de las prácticas discursivas por medio de las cuales los seres humanos actualizan las ideologías que les gobiernan.⁴⁰

Pecheux y Robin conforman una línea de pensamiento que busca en el discurso la ideología que lo gobierna y al contrario, el impacto de las condiciones de producción en el discurso así como sus transformaciones y contradicciones. En pocas palabras: buscan en un texto como dice lo que dice, cómo funciona ese discurso y porque funciona de esa manera, que ideología vehicula y como funciona ella en el universo discursivo (los procesos de selección y combinación discursiva), en fin, el discurso como práctica. Una práctica donde ideología y significación se distinguen, donde no se les asimila como algunos equivocadamente interpretan, ni se les superpone; el discurso está gobernado por la ideología.

Si quisiéramos resumir brevemente los planteamientos centrales de esta línea teórica diríamos:

1. Que las ideologías no son elementos neutros sino fuerzas sociales.
2. Que los discursos no se pueden reducir a las ideologías así como estas no se pueden superponer a los discursos. Las formaciones discursivas son un componente de las formaciones ideológicas y estas gobiernan a aquéllas.
3. Las formaciones discursivas no se pueden apre-

³⁸ González, César, "De la semiología al análisis del discurso", *Acta poética*, México, Inst. de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1980.

³⁹ Pecheux, M., *Les vérités de la palice*, París, Maspero, 1975.

⁴⁰ Robin, Regina, *Histoire et linguistique*, París, Armand Colin, 1973 y "La circulation de la parole publique et ses risques", *Le discours social et ses usages*, Cahiers de recherche sociologique, Montreal, Université de Québec, 1984.

hender más que en función de sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas constitutivas del discurso: no se dice cualquier cosa en cualquier momento o en cualquier lugar porque no se puede.

4. Que las formaciones discursivas deben relacionarse con las posiciones de los agentes en el campo de las luchas sociales ideológicas.

5. Que las palabras sólo se pueden analizar a partir y en función de sus combinaciones y las construcciones en que son utilizadas.

Lo más significativo teóricamente de ésta línea de pensamiento es la consideración del discurso como práctica social que se define por su materialidad. Así se abren muchas posibilidades de conocimiento pero sobre todo, se cambia su perspectiva. El discurso ya no sólo es resultado, sino que a su vez influye en la ideología y a través de ella en la formación social.⁴¹

Pecheux rompió en su momento con una larga tradición lingüística en la que el sujeto era el origen de las elecciones, intenciones y decisiones, en el campo de la lengua, e introdujo el funcionamiento material de las relaciones lingüísticas. Él rechazó también el concepto de lenguaje como conjunto de palabras y de reglas formales, para pasar a buscar la significación que tienen estas reglas y estas palabras. En ese sentido, la suya fue una ruptura significativa que exigió pensar las cosas desde una perspectiva diferente: no la empírico-formalista de los antropólogos, sociólogos y filósofos antropocéntricos sino una que descubriera a las contradicciones materiales como eje de los problemas. Sin embargo mucho se le acusa actualmente de retomar acríticamente los planteamientos del estructuralismo, y por tener una idea ingenua acerca de la dialéctica.

3.2. *El problema de los fundamentos epistemológicos desde la perspectiva de la reconstrucción*

Desde una perspectiva teórico-metodológica del materialismo histórico, consideramos que entre los ejes más importantes que tienen una relación directa con la problemática fundamental del análisis del discurso, están aquéllos que parten de:

I. Una concepción de la realidad como una totalidad en movimiento "lo dado, dándose":⁴² una realidad social que si bien es cierto que está estructurada en determinados momentos de su proceso, también es cierto que continuamente se reestructura a lo largo de este proceso histórico-social.

II. Este proceso histórico-social se concibe con la participación activa de los sujetos que forman parte

⁴¹ Giménez, G., Sefchovich, Sara, "presentación" a *El discurso político, teoría y análisis*, México, Pensamiento Universitario núm. 9, UNAM, 1978.

⁴² Zemelman, H., *Historia y política en el conocimiento*, Serie Estudios 71, F.C.P.S./UNAM, México, 1983.

de esa totalidad en movimiento. Por tanto, ésta no sólo es un objeto sino que es un objeto del cual forman parte unos sujetos que siendo objetivados, son también objetivantes a partir de sus prácticas sociales que llevan a cabo dentro de este proceso, frente a las contradicciones y a los condicionamientos de esta totalidad, que opera tanto en la diacronía como en la sincronía. Consecuentemente, esta totalidad en cuanto a su movimiento se entiende tanto en un momento de ella, es decir en una coyuntura determinada de su proceso, como durante cualquier período más prolongado del mismo.

III. Por lo anterior, un proceso histórico-social se entiende "como secuencia de coyunturas". Estas a su vez, pueden entenderse como "los momentos de inserción de las prácticas-proyectos de los diferentes sujetos sociales";⁴³ como la articulación de diversos procesos que reconocen distintas temporalidades, es decir, no todos ellos sincrónicos. Aún así, estos diversos procesos políticos, culturales, ideológicos, económicos, llegan a concretarse —a "cristalizarse"— en la estructura social, en las relaciones sociales que implican ellas, a lo largo de su proceso histórico. Por ésto, una estructura social puede entenderse como un conjunto articulado transcoyuntural. Esto implica una problemática de distintas temporalidades que operan en los diversos procesos económicos, políticos, culturales, etc. de la totalidad, así como de la conjunción del tiempo pasado con el presente y en relación al futuro.

IV. Dentro de la problemática anterior y frente a las contradicciones y a los condicionamientos de la totalidad que operan sobre los distintos sujetos sociales que la conforman e influyen con sus perspectivas y contradictorias prácticas, se entiende a estos sujetos como portadores de proyecto. En relación a esta conjunción de prácticas-proyecto, el sujeto social realiza determinadas prácticas en un presente en el cual inciden diversos niveles estructurales gestados en procesos prolongados. Con estas prácticas, cada sujeto potencia ese presente, y en cierto grado, también estos procesos de prolongada gestación, a través de su captación de lo real en el presente y de la potenciación de lo posible. De esta manera, al identificar ciertas acciones factibles o viables por realizar dentro de un espacio de acciones posibles, cada sujeto incorpora al futuro en función de su proyecto. Asimismo, esta peculiar conjunción de los tiempos pasado, presente y futuro se expresará significativamente en el proyecto-prácticas respectivo de cada sujeto social.

V. A partir de esta misma perspectiva, en lo relativo al problema de la objetividad para un sujeto cognoscente, ya no es pertinente hablar de leyes universales de lo social, sino de un proceso social en cuyas tendencias participan activamente los sujetos sociales. Por ésto,

⁴³ Zemelman, H., *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, El Colegio de México, 1988.

hender más que en función de sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas constitutivas del discurso: no se dice cualquier cosa en cualquier momento o en cualquier lugar porque no se puede.

4. Que las formaciones discursivas deben relacionarse con las posiciones de los agentes en el campo de las luchas sociales ideológicas.

5. Que las palabras sólo se pueden analizar a partir y en función de sus combinaciones y las construcciones en que son utilizadas.

Lo más significativo teóricamente de ésta línea de pensamiento es la consideración del discurso como práctica social que se define por su materialidad. Así se abren muchas posibilidades de conocimiento pero sobre todo, se cambia su perspectiva. El discurso ya no sólo es resultado, sino que a su vez influye en la ideología y a través de ella en la formación social.⁴¹

Pecheux rompió en su momento con una larga tradición lingüística en la que el sujeto era el origen de las elecciones, intenciones y decisiones, en el campo de la lengua, e introdujo el funcionamiento material de las relaciones lingüísticas. Él rechazó también el concepto de lenguaje como conjunto de palabras y de reglas formales, para pasar a buscar la significación que tienen estas reglas y estas palabras. En ese sentido, la suya fue una ruptura significativa que exigió pensar las cosas desde una perspectiva diferente: no la empírico-formalista de los antropólogos, sociólogos y filósofos antropocéntricos sino una que descubriera a las contradicciones materiales como eje de los problemas. Sin embargo mucho se le acusa actualmente de retomar acriticamente los planteamientos del estructuralismo, y por tener una idea ingenua acerca de la dialéctica.

3.2. *El problema de los fundamentos epistemológicos desde la perspectiva de la reconstrucción*

Desde una perspectiva teórico-metodológica del materialismo histórico, consideramos que entre los ejes más importantes que tienen una relación directa con la problemática fundamental del análisis del discurso, están aquéllos que parten de:

I. Una concepción de la realidad como una totalidad en movimiento "lo dado, dándose":⁴² una realidad social que si bien es cierto que está estructurada en determinados momentos de su proceso, también es cierto que continuamente se reestructura a lo largo de este proceso histórico-social.

II. Este proceso histórico-social se concibe con la participación activa de los sujetos que forman parte

⁴¹ Giménez, G., Sefchovich, Sara, "presentación" a *El discurso político, teoría y análisis*, México, Pensamiento Universitario núm. 9, UNAM, 1978.

⁴² Zemelman, H., *Historia y política en el conocimiento*, Serie Estudios 71, F.C.P.S./UNAM, México, 1983.

de esa totalidad en movimiento. Por tanto, ésta no sólo es un objeto sino que es un objeto del cual forman parte unos sujetos que siendo objetivados, son también objetivantes a partir de sus prácticas sociales que llevan a cabo dentro de este proceso, frente a las contradicciones y a los condicionamientos de esta totalidad, que opera tanto en la diacronía como en la sincronía. Consecuentemente, esta totalidad en cuanto a su movimiento se entiende tanto en un momento de ella, es decir en una coyuntura determinada de su proceso, como durante cualquier período más prolongado del mismo.

III. Por lo anterior, un proceso histórico-social se entiende "como secuencia de coyunturas". Estas a su vez, pueden entenderse como "los momentos de inserción de las prácticas-proyectos de los diferentes sujetos sociales",⁴³ como la articulación de diversos procesos que reconocen distintas temporalidades, es decir, no todos ellos sincrónicos. Aún así, estos diversos procesos políticos, culturales, ideológicos, económicos, llegan a concretarse —a "cristalizarse"— en la estructura social, en las relaciones sociales que implican ellas, a lo largo de su proceso histórico. Por ésto, una estructura social puede entenderse como un conjunto articulado transcoyuntural. Esto implica una problemática de distintas temporalidades que operan en los diversos procesos económicos, políticos, culturales, etc. de la totalidad, así como de la conjunción del tiempo pasado con el presente y en relación al futuro.

IV. Dentro de la problemática anterior y frente a las contradicciones y a los condicionamientos de la totalidad que operan sobre los distintos sujetos sociales que la conforman e influyen con sus perspectivas y contradictorias prácticas, se entiende a estos sujetos como portadores de proyecto. En relación a esta conjunción de prácticas-proyecto, el sujeto social realiza determinadas prácticas en un presente en el cual inciden diversos niveles estructurales gestados en procesos prolongados. Con estas prácticas, cada sujeto potencia ese presente, y en cierto grado, también estos procesos de prolongada gestación, a través de su captación de lo real en el presente y de la potenciación de lo posible. De esta manera, al identificar ciertas acciones factibles o viables por realizar dentro de un espacio de acciones posibles, cada sujeto incorpora al futuro en función de su proyecto. Asimismo, esta peculiar conjunción de los tiempos pasado, presente y futuro se expresará significativamente en el proyecto-prácticas respectivo de cada sujeto social.

V. A partir de esta misma perspectiva, en lo relativo al problema de la objetividad para un sujeto cognoscente, ya no es pertinente hablar de leyes universales de lo social, sino de un proceso social en cuyas tendencias participan activamente los sujetos sociales. Por ésto,

⁴³ Zemelman, H., *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, El Colegio de México, 1988.

la objetividad está vinculada a estos sujetos, a sus prácticas y a sus proyectos e implica además, entre otras cosas, la interacción entre sujeto cognoscente y sujeto político, entre conocimiento y prácticas sociales así como una definición pertinente de la relación entre teoría y empiria.

Todo lo anterior se manifiesta en una propuesta metodológica general de reconstrucción de la totalidad. En un intento de relación congruente con ésta y con vistas a unas propuestas teórico-metodológicas pertinentes a la problemática específica del análisis del discurso, primeramente entendemos al discurso:

- Como una práctica de los sujetos sociales que constituye un nexo entre lo dado y diversas potencialidades del presente —lo dándose— y, por lo mismo,
- como una expresión-práctica de la coyuntura que manifiesta y potencia diversas posibilidades en la relación de ésta con la estructura y con un proceso histórico-social.

El discurso enfocado desde esos ángulos de lectura para su análisis, como práctica social implica un cierto conocimiento social en tanto que con éste el sujeto social elabora su configuración discursiva, es decir produce su discurso, pero también esta práctica implica una incorporación del futuro, ya que los sujetos sociales en sus prácticas, y con ellas, manifiestan y construyen sus respectivos proyectos, según su concepción de lo posible en relación a su captación de lo real.

De esta manera, el análisis del discurso si bien requiere de los aspectos propios de la elaboración discursiva, como son los de la lengua, del lenguaje, de la cultura, de la ideología, de las representaciones simbólicas, de las significaciones, etc., también requiere de otros aspectos presentes en la coyuntura, como son los diferentes intereses políticos, aspiraciones sociales, etc. de los distintos sujetos sociales que interactúan en el presente y que de alguna manera se expresan en sus respectivos proyectos. El recorte que requiere este análisis necesita incorporar estos diferentes aspectos de la realidad, tanto estructural como coyuntural, y que reconocen diferentes temporalidades y espacios. Recorte complejo pero necesario en tanto el discurso se enfoca, para su análisis, como un producto activo de la coyuntura que es influido en su producción por ésta pero también es producido para influir en la coyuntura.

La manifestación y la construcción de los proyectos por los sujetos sociales, que se mueven en diferentes ámbitos sociales se realiza a través de período prolongados, por medio de diversas prácticas desarrolladas en sucesivas coyunturas. A esto aludimos también cuando nos referimos a diferentes temporalidades y espacios. Asimismo, aludimos a los procesos de diferentes niveles estructurales (culturales, ideológicos); todo lo cual tiene relación con la concepción de la historia como una construcción, una secuencia de coyunturas

y con la de la estructura social, como un conjunto articulado transcoyuntural.

Los "componentes de realidad" que se requieren para construir el discurso como práctica social integrada con otras dentro de un proyecto, antes que prefigurarse "por alguna anticipación teórica o ideológica, deben reconocer potencialidades en cuanto a la viabilidad (del) devenir"⁴⁴ de tales componentes, según el proyecto en el cual se integra el discurso. Desde este planteamiento epistemológico es que "rescatamos" el concepto del discurso y a la vez el concepto de presente o coyuntura para efectuar el corte del análisis. Asimismo, el discurso posible de la coyuntura debe ser entendido más como espacio de la producción discursiva que como determinaciones unívocas de donde las alternativas discursivas no están determinadas por la estructura sino que dependen también de la voluntad objetiva de los sujetos.

Esta "doble" conceptualización sobre coyuntura-discurso implica la inscripción de la coyuntura en el discurso y por lo mismo este contribuye a la apertura de potencialidades, por medio de las prácticas-proyectos de los sujetos sociales. De éstas, a su vez, el discurso forma parte y es expresión. Es por esto por lo que el corte que se debe efectuar para el análisis de coyuntura y para el discurso es uno solo y por lo que el análisis del discurso implica el análisis de presente o de coyuntura.

En síntesis, desde una perspectiva de la reconstrucción, el discurso concebido como una de las prácticas sociales de los sujetos y como producto activo de la coyuntura —que es influido por e influye en ésta—, implica necesariamente un análisis de coyuntura o de presente, el cual exige reconstruir a la realidad como una totalidad en movimiento, desde la coyuntura, por lo que básicamente:

- El discurso puede contribuir significativamente a esta reconstrucción, a la vez que ser transformado cualitativamente al enfocarse desde los otros aspectos y prácticas de los sujetos sociales que, en su conjunto, interactúan dialécticamente en la coyuntura.
- El discurso puede incorporar aspectos relevantes de los proyectos de los distintos sujetos sociales, ya que es en relación con aquéllos que éstos comprenden su pasado, desarrollan sus prácticas en el presente y con vistas a un futuro viable.
- El discurso, en tanto expresión activa de los sujetos sociales, puede contribuir a la apertura de diversas potencialidades del presente en la coyuntura.

Desde un perfil teórico-metodológico más definido, en coherencia con lo anterior, una concepción materialista del discurso postula la indisociabilidad de dos universos: el lingüístico-comunicacional y el social, es decir, postula la totalidad y no una situación paralela

⁴⁴ *Ibid.*

entre el mundo discursivo y el mundo extradiscursivo. Las condiciones extradiscursivas se inscriben en el discurso y determinan su funcionamiento y sus particularidades. "Ya no se trata entonces de poner en paralelo el universo social y el universo del discurso —afirma Robin— sino de pensar en lo discursivo en el seno de una formación social concreta con un efecto específico de coyuntura en las formaciones discursivas".⁴⁵

De tal modo que analizar el discurso no es un modo de acceder a la ideología sino que es la ideología hecha práctica en el sistema lógico de un discurso, en su organización formal —léxico, sintaxis, modo de argumentar— y también en sus presupuestos, en su búsqueda de coherencia en su modo de resolver o de ocultar las contradicciones.⁴⁶

Ahora bien para poder entender de este modo al discurso es necesario verlo como una práctica social que se realiza dentro de aparatos en su sentido más amplio "remite no sólo a situaciones y roles intersubjetivos en el acto de comunicación, sino también y sobre todo a lugares objetivos en el trama de las relaciones sociales".⁴⁷ En esta perspectiva, siguiendo a Robin y a Pecheux, "se entiende por discurso toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales".⁴⁸

Por condiciones institucionales se entiende aquellos soportés dentro de los cuales se produce y se recibe el discurso y que son, según Perus, un conjunto de instituciones estatales y civiles —definición que amplía la althusseriana de aparatos— que desempeñan la función de *reproducción y transformación* de determinadas formas de conciencia social.⁴⁹ Para manejar adecuadamente esta problemática de las condiciones institucionales, también es pertinente tomar en cuenta la reformulación teórico-metodológica que hace R. Fossaert sobre los aparatos que va más allá del enfoque althusseriano. Desde esta reformulación "los aparatos son la 'armadura institucional' de una sociedad en una fase determinada de la división social del trabajo; una (gran) parte de esta 'armadura' (es) estatal, base material y dispositivo esencial del poder de Estado... Los aparatos pueden clasificarse en dos grandes grupos: 'aparatos ideológicos y políticos'... La interpenetración compleja de las prácticas sociales dan por resultado la existencia de aparatos que son a la vez políticos (... referidos a fenómenos de dominación) e ideológicos (... referidos a fenómenos de hegemonía)".⁵⁰

Por condiciones ideológico-culturales se entiende,

⁴⁵ Robin, R., "Discours politique et conjoncture" *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Culturel, 1976, p. 141, cit. Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, México, UNAM, p. 126.

⁴⁶ Sefchovich, S., *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*, México, Ed. Grijalbo, 1985.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, *op. cit.*, p. 124.

⁴⁹ Perus, F., cit. Sefchovich, *op. cit.*

⁵⁰ Perus, F., cit. Sefchovich, *op. cit.*

según la definición de Segre, el sistema de ideas, conciencia sistemática de clase, estructuración de los valores que conforman la cultura,⁵¹ definición que sigue el punto de vista según el cual la ideología se define como un sistema de ideas, un conjunto estructurado de imágenes, representaciones y mitos que determinan ciertos tipos de comportamiento, de prácticas, de hábitos y que funcionan como un inconsciente, como convicciones. O bien, desde la más amplia perspectiva gramsciana en la que ideología se entiende como "el significado más alto de concepción del mundo que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva"⁵² cuyo problema fundamental como concepción de mundo es la construcción de "una actividad práctica y de una voluntad", la relación entre "filosofía de la praxis" y buen sentido —como "núcleo sano del sentido común"— por medio de la política, en fin, la construcción de una hegemonía.⁵³

Estas concepciones van más allá de la ideología como ocultamiento y falsa conciencia y la enfocan también como sistema de ideas —cultura— y como proyecto de continuidad.

Por último, se entienden como condiciones histórico-coyunturales aquellas que refieren la situación social específica en que se genera un discurso, o bien aquellas condiciones que refieren el momento específico de un proceso histórico caracterizado por una correlación de fuerzas, cuyos sujetos sociales que las protagonizan producen ciertos discursos significativos, entre otras prácticas sociales.

Dentro de una perspectiva de ejercicios de poder entendido éste relacionalmente: poder-contrapoderes; poder-resistencia, siguiendo a Foucault, entre otros, para Giménez "una correlación de fuerzas es el equilibrio provisorio resultante de la desigualdad de situación y de potencial de poder entre dos o más protagonistas (individuos, grupos, naciones) confrontados entre sí. Toda correlación de fuerzas es a la vez resultado de luchas anteriores y condición de surgimiento de nuevas luchas"⁵⁴ (una concreción de conjunción de pasado, presente y futuro en función de proyectos de distintos sujetos). Tanto las luchas como las correlaciones de fuerzas pueden abordarse desde diversos niveles analíticos: económico, político, ideológico-cultural. Los movimientos de estas correlaciones 'pueden ser observados en el largo, en el mediano o en el corto plazo'. Por coyuntura también puede entenderse "un desplazamiento significativo de la correlación de fuerzas sociales en el breve plazo, a raíz de un acontecimiento desencadenante que funciona frecuentemente como 'revelador' de las contradicciones sociales hasta entonces latente"⁵⁵

⁵¹ Ver síntesis de *Les appareils*, París, Seuil, 1978, en: Giménez G., *Poder, estado y discurso*, *op. cit.*, pp. 45-51.

⁵² Segre, cit. Sefchovich, *op. cit.*

⁵³ Gramsci, A., *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México, Juan Pablos, p. 16.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 14-28.

⁵⁵ Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, *op. cit.*, p. 24.

A partir de las condiciones de producción del discurso se comprende que lo que puede y debe ser dicho está condicionado (no determinado) por la posición del enunciador en una coyuntura determinada. Se puede así pasar en el análisis no a la situación puramente subjetiva del hablante sino a la comprensión del discurso desde la situación objetiva de su lugar estructural e institucional y en su momento histórico que implica entre otras cosas, un espacio de posibilidades. De ahí que:

“La concepción del discurso como práctica social significa por lo menos estas tres cosas a la vez:

a) Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo (interdiscurso);

b) Todo discurso remite implícita o explícitamente a una ‘premisa cultural’ preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes o (subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la formación de esa sociedad;

c) Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada”.⁵⁶

“Ya no se trata entonces de poner en paralelo el universo social y el universo del discurso, sino de pensar lo discursivo en el seno de una formación social concreta con un efecto específico de coyuntura en las formaciones discursivas. Las prácticas discursivas... son prácticas sociales que se realizan dentro de marcos institucionales que forman parte de aparatos hegemónicos”,⁵⁷ relación dialéctica de lucha y de correlación de fuerzas; es decir, prácticas discursivas realizadas entre otras, desde el interior de aparatos ideológicos y políticos.

Estas concepciones del discurso nos parece oportuno relacionarlas —como unas consideraciones críticas— con la lectura política del marxismo que propone Claver, como “una ciencia cuyo problema fundamental es el del poder y el de la dominación, además de referirse

a otros espacios concretos de la realidad”... Así, esta forma de lectura conlleva el que categorías como plusvalía, capital, etc., tienen implícitamente un ángulo político, consecuentemente no se pueden entender cabalmente sin la presencia de un sujeto y su proyecto, el que elabora y reelabora en interacción con sus prácticas sociales. Más particularmente, lo anterior, implica una perspectiva teórica materialista del discurso, así como sus metodologías tendrían algunas modalidades derivadas de la inclusión del sujeto y de su proyecto, de la voluntad y de la intencionalidad de aquél y que en alguna forma se expresa en éste. Metodologías y técnicas que más que verificar hipótesis, “más que dar respuestas”, requieren construirse “para plantear preguntas”, lo que implica una construcción permanente, una reconstrucción.

En estas correlaciones de fuerzas el sujeto social necesariamente dejará, al menos, algunas ‘marcas’ de su voluntad, de su intencionalidad —como partes orgánicas de su proyecto— en diversas prácticas sociales. Siendo el discurso una de ellas, es de esperarse que en éste se puedan identificar significativamente algunas de esas marcas, así como algunos aspectos importantes de la estrategia con que organiza su voluntad e intencionalidad, con que elabora, reelabora y pone en práctica su proyecto. Consecuentemente, en una perspectiva materialista del discurso —que implica una dialéctica entre un cierto sujeto social con sus oponentes, sus aliados podrán identificarse ‘marcas’ correlativas así como las estrategias respectivas dentro del conjunto de sus otras prácticas sociales. Una coyuntura (y más una coyuntura crítica, por sus características de correlación de fuerzas sociales en un punto crítico, es también un momento en el cual se definen más nítidamente los objetivos los intereses, en fin, las estrategias de diversos sujetos sociales a través de sus discursos y otras prácticas sociales. Por tanto, estas ‘marcas’ sociales se buscarían en el discurso. Esta búsqueda sería una de las orientaciones para seleccionar o elaborar técnicas, para construir el dato. Para ello y hacia ello puede aprovecharse la especificidad discursiva, particularmente lo específico de la argumentación.*

* Esto se verá con detalle en el capítulo IV (segunda parte), al final del cual se incluye la bibliografía de ambos capítulos.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 135.

⁵⁷ Robin, cit. Giménez, p. 126.